

LA ADOLESCENCIA Y SUS INFLUENCIAS

Raúl Machuca

(Tecnico en Asistente de menores en situación de riesgo)

Concepto de grupo

Unidad social compuesta por individuos vinculados por esquemas semejantes de conducta o por intereses comunes. Las teorías sociológicas del grupo son “*relacionales*”, que explican al grupo como resultado de la interacción de los individuos.

Interacción social, es la función por lo cual se forma lo social de la persona. “*Funcionalista*”, que determinan al grupo como misión, rol y categoría de sus miembros dentro del contexto social. El concepto es básico en la sociología actual.

El hombre adquiere la vida social desde el momento en que nace en el seno social o grupo primario y a lo largo de toda su vida. Se hallan en contacto unos con otros, tienen en cuenta la existencia unos de otros y tienen conciencia de cierto elemento común de importancia. Esta condición conforma y transforma a la persona como ser social.

Persona social, todo aquel que se encuentra en relación con otros y el contexto.

Grupo primario

Está formado por un número relativamente reducido, están más unidos por sus afectos y su solidaridad que por sus relaciones formales. Las relaciones son “*cara a cara*”, esto significa que cada uno tiene una percepción individualizada de los otros. Los grupos primarios inciden en los ideales de sus miembros, quienes a su vez afirman la personalidad dentro de estos grupos.

En ellos se aprenden los afectos. Desde el punto de vista psicológico la adecuada integración a grupos primarios (familia, vecinos, amigos/as, compañeros/as, etc) suele asegurar una afectividad más estable y armónica. Dentro de estos grupos las personas suelen mostrarse más espontáneos, dar y recibir según sus deseos y necesidades, comunicar sus pensamientos sin temor a las posibles críticas y ser aceptados por los demás sin exigencias extremas, esto no significa que los afectos del grupo sean siempre positivos, también los negativos se desarrollan en ellos, como peleas entre hermanos.

Excepto el grupo familiar el resto de los grupos primarios surgen por afinidades y creencias comunes, actividades compartidas, edades y otros. En la experiencia concreta de cada uno de los grupos van apareciendo adhesiones a unas o más personas con las cuales se establece una comunicación más estrecha que va determinando la formación de un grupo. Su integración se establece de forma gradual, y si bien hay que cumplir con ciertas obligaciones dentro del grupo primario estas no son vividas como exigencias sino como mutua solidaridad.

Grupo de pares

Es un agente de socialización primario formado por un grupo social de miembros de edad homogénea (igual generación), cuyas relaciones son de tipo “*primario 1.2*”. Este agente de socialización es el grupo de amigos/as de igual edad y con intereses compartidos, estos se utilizan como espejos para contemplar sus propias transformaciones.

Socialización, es el proceso de aprendizaje de roles y la adquisición de la de status, dado por la mera participación en las estructuras sociales.

El simple ejercicio de roles potencia al hombre y posibilita la situación social. Los roles se ejercen no se tienen, los status se tienen aunque no se ejerzan, las relaciones entre status son expectativas de comportamientos social. Los roles sociales se transforman en status cuando son comportamientos que se esperan.

La participación social (algo adquirido en la convivencia, aparece como un resultado de la vida humana con los otros hombres) es el mecanismo fundamental del proceso de socialización.

Características, conciencia de grupo, los miembros se ven a sí mismos como un nosotros perfectamente diferenciados de los otros, donde sus miembros comparten un conjunto de objetivos, valores y creencias comunes.

Funciones específicas de la interacción entre compañeros/as y amigos/as, la función socializadora empieza por el “*control de los impulsos agresivos y sexuales*” en forma socialmente aceptables. El grupo de compañeros/as tiene una función esencial en la formación de la “*identidad personal*”, esté se apoya en lo que recibe de los otros, en la comparación directa con los y las características de los otros, esto juega un papel crucial al proporcionarle un “*conjunto de valores*” y para la adquisición de “*habilidades sociales*” a través de la interacción con los compañeros/as. Además es el escenario idóneo para el ejercicio de la independencia fuera del control adulto, encontrando aquí fuentes de aprobación y aceptación no adulta.

Cuanto más crece un niño, más actividades busca fuera de la familia, y también más probable que se vea influido por grupos que se hallen fuera del pleno control de los responsables adultos.

Adolescencia concepto, edad que sucede a la niñez y comprende hasta el completo desarrollo del organismo. Los fisiólogos están de acuerdo en establecer que ésta etapa va aproximadamente de los diez a doce años y los dieciséis a diecinueve, si bien estos límites son muy variables, ya que dependen del sexo, las condiciones geográficas y los medios socioeconómicos.

Naturalmente se relaciona al término adolescencia con adolecer o padecer, pero en sí el término abarca más que esto. Es la resignación y la reveldía juntas, el deseo de crecer y la rabia por tener que hacerlo; es desesperación y placer por tener que vivir, quiere amar a todos pero solo puede tolerar a unos pocos... *“la aurora de un adulto en el crepúsculo de un niño...”* es una frase literaria que sirve para ilustrar con palabras a ese proceso de cambio, de transición entre dos momentos muy importantes y definidos como lo son la niñez dependiente y la adulta autónoma.

Etimología de la palabra, adolescencia del latín *adolescere*, crecer o desarrollarse hacia la madurez.

En ésta etapa aparecen conductas, actitudes, sentimientos y deseos contradictorios que antes no existían con tal magnitud y tales características. El desajuste entre su cuerpo de *“casi grande”* y sus deseos y necesidades de *“casi niño”*, lo definen y explican de por sí muchas de sus conductas.

¿Dónde aparece?, aparece en las sociedades industrializadas (capitalistas) occidentales. La adolescencia es ante todo un hecho social, una etapa artificialmente alargada con la extensión de la escolaridad obligatoria y la prolongación de los estudios superiores más allá de los veinte años. Este fenómeno reciente no existe entre los pueblos primitivos, acostumbrados a ritualizar el paso de la infancia a la edad adulta mediante ceremonias simbólicas de iniciación.

Que las líneas básicas de la afectividad adulta ya se hallan desarrolladas no significa que los jóvenes de quince o dieciséis años sean plenamente adultos. El período de adaptación a la vida adulta, madura y responsable, que han de vivir en estos momentos, se puede muy bien prolongar o acortar de forma radical en función, especialmente de la situación familiar, socioeconómica y también personal en la que se encuentren.

Los conflictos que le son propios y su misma duración poco tienen que ver con el proceso de estructuración que hasta ahora ha seguido la psiquis del sujeto.

En general, puede afirmarse que en las últimas décadas asistimos a un alargamiento artificial de la adolescencia, entre cuyas causas más destacadas cabe citar la dificultad de inclusión en el mercado del trabajo y, en consecuencia, la dilatada dependencia de los jóvenes al medio familiar.

Evolución y formación de los grupos de pares, evolución y formación de los grupos de acuerdo a las fases principales de escolarización:

* **Etapa preescolar o infantil**, aquí los niños más pequeños suelen jugar solos durante la mayor parte del tiempo. Cuando empiezan a relacionarse con otros rara vez forman grupos, prefiriendo por lo general jugar en parejas. A esta edad, tanto las amistades como los pequeños grupos son de constitución variable, tienen una existencia temporal y se dan entre niños de ambos sexos.

Los rasgos característicos de todos los grupos a esta edad tan temprana consisten en sus reducidas dimensiones su escasa perdurabilidad y su configuración mixta, por lo que se refiere al sexo.

* **Etapa primaria**, los grupos de pares (1.5) carecen de una estructura fija y siguen siendo inestables; sin embargo ya se ha iniciado la división en grupos de un solo sexo. Hacia los ocho o nueve años esta división se vuelve más marcada, después de los nueve años aparecen grupos bastante separados de varones y niñas. En esta fase no se verá a un niño jugando con una niña o viceversa, y dentro del grupo se aplican severos castigos que garantizan que cada sexo se adecuará a la conducta que de él se espera.

Los grupos de niños son más numerosos y están más rígidamente estructurados que los de las niñas, y estas tienden a formar parejas o tríos, pero más íntimamente unidos.

Hacia los once- doce años cuando entran en la etapa secundaria los grupos han crecido de tamaño, sobre todo en los varones, se han vuelto más permanentes, y están formados por individuos del mismo sexo.

* **Etapa secundaria**, los grupos se forman en torno a diferentes actividades, a las cuales se les atribuía un status determinado dentro de cada categoría.

Los grupos de pares existentes se pueden clasificar en tres categorías, en primer lugar los grupos basados en los juegos que se practicaban en el patio de recreo; en dichos grupos las normas se centran

en las reglas del juego, y en ser un buen deportista. En segundo lugar hay grupos que se limitaban a hablar de temas muy diversos, como deportes, televisión, etc. En tercer lugar están los grupos de chicos brutos, en los que el status se conseguía mediante el éxito en peleas físicas.

A medida que confían más en su capacidad para elegir a sus amigos, los grupos se vuelven más permanentes y estructurados. Además, en la medida en que sus intereses se hacen más estables, los grupos se diferencian más y se centran menos en la vida escolar.

Durante el proceso adolescente cada uno intenta desarrollar un sentido de la “*identidad*”, reconocerse a sí mismo en su posición frente al mundo; es decir una forma de ser propia distinta de las de los padres y responsables adultos, más parecida a la de los amigos/as. Empieza la importancia de las charlas, reuniones y las fiestas.

Mientras dura la ambivalencia entre los adolescentes y los adultos comienza a cobrar una enorme importancia la relación de aquel y su grupo de amigos/as y compañeros/as.

Lo que recibe el adolescente de los grupos, se destaca de manera especial la importancia que asume para los comportamientos adolescentes los denominados grupos primarios(parte uno 1.5), entendidos como asociaciones íntimas y cooperativas que establecen condiciones de gran unidad entre sus miembros, traducido en un sentimiento de pertenencia(parte uno 1.3) común que convoca irrenunciables conductas de lealtad.

Dentro de las conductas adolescentes, la vida social de los grupos constituye un aspecto de mayor interés. En todo grupo se van generando normas propias de acción y convivencia que pueden ser distintas del marco o contexto social en el cual se encuentran(distinto no quiere decir incompatible u opuesto). Todo grupo busca distinguirse, ser en alguna medida original. Las normas que se dan en el grupo son consecuencia de su sistema de valoraciones. No están a menudo explicitadas. Se manifiestan cuando alguno omite su cumplimiento y se dan bajo forma de sanción grupal.

La falta de conciencia de las metas, la inseguridad en los roles a cumplir, la imprecisión de las normas de acción, son perjudiciales en la integración y rendimientos de los grupos. La inseguridad en la realización de las metas(objetivos), los fracasos acumulados, debilitan la unidad grupal y el proceso de identificación de sus miembros. La desconsideración social que merezca el grupo, su falta de prestigio, es factor disolvente del mismo y anula la motivación para esforzarse en el rendimiento.

Por una parte, se abre la ocasión para el encuentro, la comunicación y la interdependencia de los sujetos adolescentes; esto es, el consistente avance de la integración y la madurez de los comportamientos sociales.

Por otra, se halla vigente la tendencia a la autoafirmación(sea como crisis de originalidad, proceso de identidad, éxtasis creativo, etc). En este sentido la entrega a los coetáneos(iguales), puede conducir al sometimiento de la individualidad, ya que el grupo posee una indiscutible inercia que empuja al tutelaje de sus miembros al imponer valores, normas y sanciones, sea de modo franco o sutil.

En esta dimensión, la búsqueda de erigir un yo personal y asumir una conducta autónoma - no solo ante los adultos, si no también ante los pares - parece implicar una situación incompatible.

El sujeto humano conduce su acción en función de un sistema de valores que se revelan en un peculiar modo de estimar, de elegir. Pertenecer a una cultura supone compartir valores. Cuanto más cercano es el grupo al cual se integra un individuo, mayor adhesión deberá dar a un núcleo básico de preferencias y estimaciones. Por eso se ha dicho que la base posible para que un grupo pueda originarse es un sistema de valores compartidos. Las motivaciones que llevan a un sujeto a integrarse a un grupo. Se han apreciado cinco motivaciones principales:

A) El sujeto humano busca asociarse con otros a efectos de ganar en seguridad. Es indudable que, a pesar de los altibajos de la convivencia humana, el hombre no soporta, la soledad sino excepcionalmente. No sólo es así por razones de debilidad, ya que positivamente necesitamos de los demás para sentirnos suficientes y con posibilidades de alcanzar la plenitud.

De ahí que el adolescente, segregado del grupo de sus mayores, necesita justificadamente el amparo del grupo de sus pares para compensarse en seguridad afectiva.

B) Dentro de nuestra cultura, al menos, el ser humano aspira “ ser alguien”. Dicho de otro modo, busca ser considerado socialmente, poseer reconocimiento(por vía positiva o negativa). La pertenencia(parte uno 1.3) a un grupo es ciertamente factor de reconocimiento social. Esta es una motivación de la que el adolescente lógicamente participa de modos diversos.

C) También es claro que normalmente el hombre aspira a ser necesitado afectivamente y a tener la certeza de que será acompañado del mismo modo cuando lo demande. Esta búsqueda de respuesta afectiva está implicada en los sentimientos de amistad, compañerismo, camaradería.

D) El grupo es asimismo instrumento de acción que ofrece garantías de lograr ciertas metas u objetivos, individualmente muy arduos o imposibles. Esta función realizadora, ejecutiva, asegura al adolescente una cuota de poder desconocido que lo motiva a integrarse.

E) El ser humano revela en su comportamiento un deseo latente de vivir nuevas experiencias y emociones desconocidas. Al mismo tiempo, tiende a alejarse de la monotonía y la rutinización. Un grupo juvenil constituye siempre una promesa de experiencias matizadas, diversificadas, con las que alimenta la adhesión de sus miembros.

F) El grupo brinda, también, espacio vital, una peculiar región física y humana donde resolver tensiones, agresividad, inquietudes sexuales. Ahí encuentra el adolescente un terreno permisivo, fuera del control del adulto. En este particular dominio puede moverse con libertad y despojarse de un cierto número de obligaciones y formas de conductas que lo limitan. Es, a la vez una región exenta de vedas, apta para la espontaneidad y un área cálida para encontrar simpatías y afinidades. En muchas de sus descargas de acción, de palabras, de gestos, existe una afirmación implícita: "Aquí no hay adultos". Esto no implica que se haya desprendido de compromisos, controles y sanciones, puesto que los pares también lo hacen. Pero no son iguales a los que imponen ellos (los mayores), de quienes el adolescente trata de diferenciarse y separarse.

Tipología de los grupos, se pueden clasificar los grupos juveniles en distintas situaciones problemáticas, estas son los de adaptación normal, adaptación difícil, adaptación patológica.

Un grupo de adaptación normal no excluye los conflictos, si no que los vive y sabe superarlos, pues manifiesta una dirección positiva en su comportamiento que le permite trascender con salud social sus cuestiones.

La adaptación difícil es propia de los grupos con miembros inmaduros, que se estancan o regresan en vez de encarar sus conflictos.

La adaptación patológica está representada por grupos que - en cierto modo - posee una condición opuesta a lo de adaptación difícil. Esto se hayan limitados por sus conflictos internos; los grupos patológicos expresan una agresividad externa, se hayan en conflicto con la sociedad y reciben el nombre de pandilla, barra, banda.

Estos agrupamientos constituyen, sin duda, una grave problemática social, tanto por sus génesis, desarrollo y acción.

Según pueda advertirse, en la caracterización de los distintos grupos corresponde destacar la función social del conflicto, en cuanto al proceso conectivo y cohesionador, que da ocasión de liberar hostilidad acumulada, eliminar factores de deterioro, desprenderse de miembros inseguros y encontrar dispositivos de acción más elaborados para seguir en avance.

Grupo de pares, rasgo de su comportamiento conductas antisociales.

Este es un lugar común al cual se puede aludir algunos determinantes sociales, situaciones de injusticia, postergaciones, carencias, que afectan a sectores de una comunidad. Estos antecedentes no originan por sí, este tipo de conductas se pueden reconocer otras variables de naturaleza psicológicas (conflictiva interna de los adolescentes) o cultural (componentes ideológicos) que desembocan en formas morbosas de protesta y agresión.

Las bandas o barras de nuestros días no son primitivas de un nivel socioeconómico (se la puede encontrar en todos los estamentos sociales, de modo que no es sólo una dolorosa secuela de la miseria o pobreza). Su accionar contra la cultura o la normativa vigente parece testimoniar una actitud contestataria de orden generacional (esto ha sido perceptible en los últimos 30 años, con variedad de denominaciones difundidas por los medios de comunicación de masa y que han uniformado nombres y patrones de comportamiento, como el caso reciente de los fenómenos punk, cumbia villera). Las diversas formas de rebeldía y violencia han sido a menudo aliadas con ideologías políticas que las han promovido y con frecuencia consolidado con fines calculados, como el caso de las barras bravas locales de los últimos años.

No podemos destacar, tampoco, la incidencia de las crisis familiares y los conflictos paterno - filiales como raíces que desarrollan luego precoces conductas delictivas.

El grupo de pares abre la posibilidad de dar curso a las agresiones contenidas sin cargarse de culpa. Diluyéndose la responsabilidad en el conjunto, cada miembro puede liberarse del lastre de energía destructora sin sentirse mal y, aun más, gratificándose de ello. Lo que el adolescente no haría solo, junto a otros lo puede encarar, por que la barra reduce el miedo y le proporciona medios para ejecutar la agresión.

La pandilla que atenta contra las normas morales y legales establecidas en una sociedad, posee - sin embargo - su propio código normativo elemental y muy duro en sanciones para lo que lo traicionan; los castigos contribuyen a reducir cualquier sentimiento de culpa residual.

El juego agresivo del grupo pandillero exige autoabastecerse de odios, tiende a realimentar sus frustraciones reales o irreales atribuidas a personas, minorías étnicas o religiosas, clase sociales, sectores políticos o a la sociedad establecida en general, a fin de mantener una justificación permanente de sus atropellos. La exigencia de la pandilla es su segregación relativa de los grupos sociales que funcionan positivamente, lo que se traduce en una constante apelación a la vieja ley del belicismo "lo que no estan con nosotros, estan contra nosotros", o bien "el que no esta conmigo es mi enemigo". Los rasgos peculiares del grupo pares esta dado por sus prohibiciones, sus cuestiones intocables. Esto involucra en su fondo la adhesión a una tabla de contra valores con la que se sostienen y oponen a la sociedad.

La pandilla adolescente no puede clasificarse de antisocial, puesto que participa de ciertas formas básicas de organización social. Constituye sí un grupo regresivo, que no permite a sus miembros avanzar en autonomía; por el contrario, los enquista y los rodeas de mecanismos defensivos inmaduros: exculpación mágica, dependencia afectiva de un líder autoritario, identidad negativa.

Estos rasgos se justifican si pensamos que los adolescentes que integran un grupo, participan de lo que en sociología se ha denominado *etnocentrismo*; vale decir, se sienten "centro del mundo". Desde esa perspectiva consideran que su modalidad y acción poseen caracteres de singularidad y especificidad que los distinguen, razón por la cual deben proteger esas cualidades mediante diversos recursos. Este relativo aislamiento resguarda - sobre todo- de la penetración adulta, pero también segrega de otros coetáneos.

El líder adolescente, es no solo el que manda, sino principalmente el que conduce. Mandar se grafica en ejercer dominio sobre otros, en la conducción prevalece la función directriz orientada al logro de objetivos precisos.

El líder -conductor necesita mandar a su grupo, pero su uso del mando posee un carácter instrumental, al servicio de las metas buscadas. El simple mandón - en cambio- privilegia la vivencia de someter a los demás a su propia voluntad, los objetivos son secundarios, pueden ser caprichosos o estar ausentes.

Modelos o iniciadores, en todo grupo de pares suele haber un miembro que se distingue por alguna cualidad muy valorizada por los demás. Esta cualidad puede ser positiva o negativa. En cualquiera de los dos casos constituye una especie de “*modelo*” hacia el que aspira el resto de los miembros del grupo . en todos los casos para el adolescente los pares son una buena compañía.

Los iniciadores , son aquellos personajes exitosos a quienes los adolescentes desean parecerse, identificarse para obtener sus mismos logros y éxito social. Pueden ser deportistas, cantantes u otras figuras reconocidas en su actividad. En la medida que los padres pierden su rol de apoyo, los “*modelos e iniciadores*”, y los miembros del grupo de pares pasan a constituir la mayor parte de los intereses sociales y energías del adolescente.

Las conductas antisociales, la violencia se relaciona de manera consistente con un trastorno mental – realidad de personalidad – trastorno antisocial de la personalidad. Este trastorno antisocial de la personalidad se establece entre los 12-15 años, aunque a veces antes, y consiste en un comportamiento desviado en el que se violan todos los códigos de conducta impuestos por la familia, el grupo, la escuela, la iglesia, etc. El individuo actúa bajo el impulso del momento y no muestra arrepentimiento por sus actos. Inicialmente esta violación persistente de las reglas semanifiesta como vandalismo; crueldad con los animales; inicio precoz de una vida sexual promiscua, sin cuidado respecto al bienestar de la pareja; incorregibilidad, abuso de sustancias, falta de dirección e incapacidad de conservar trabajos; etc. Salvo que tengan una gran inteligencia o que presenten formas menos graves del trastorno, fracasan en todo tipo de actividades, incluyendo las criminales, ya que carecen de disciplina, lealtad para con sus cómplices, proyección a futuro, y siempre están actuando en respuesta a sus necesidades del momento presente. El trastorno es cinco a diez veces frecuente en los hombres que en las mujeres. Como estos sujetos están más representados en los estratos más pobres, hubo alguna discusión sobre si la pobreza induce o potencia estas alteraciones. Esto se ha descartado; los individuos con trastornos antisocial de la personalidad, por su parte incapacidad de lograr metas y conservar empleos, tienden a asentarse naturalmente en los estratos de menores ingresos.

Todo delincuente infantil tiene una conducta antisocial. Su personalidad está situada entre los límites de dos mundos socio – culturales y económicos distintos y por ello resulta marginal, al no adaptarse a ninguno.

Se ha probado que los mundos que conviven en su hogar, son mundos en los que predominan la delincuencia. Los menores que viven en esos ambientes adoptan conductas antisociales, más frecuentemente que aquellos que no conviven en ese tipo de ambiente familiar.

Las bandas y los grupos de pares, la sociedad misma no le ofrece más que ciertas vías de expresión, con un *status* diferente de las que se ofrecen al adulto..

La música y el deporte, por poner un ejemplo, se consideran actividades propias de los adolescentes, pero sistemáticamente se les aleja de los órganos de poder y de los mecanismos decisorios que podrían influir en las organizaciones. Otros deciden por ellos.

Por otra parte, ciertas expresiones de la llamada cultura juvenil que surgen como forma de protesta y contestación han sido convenientemente esterilizadas por la sociedad, mediante dos mecanismos uno la marginación y otro la comercialización.

Con estas premisas y en el contexto preferencial de las grandes ciudades surge el fenómeno de las bandas, que deben considerarse, ante todo, como una forma radicalizada y extrema de protesta de los grupos o pandillas de jóvenes adolescentes. Las bandas se convierten en el exponente del rechazo de los jóvenes hacia un tipo de sociedad y de estructura familiar concreta que no les satisfacen y en las que no pueden o no osan manifestar individualmente sus divergencias.

No se trata de un fenómeno que afecte exclusivamente a las clases menos favorecidas. En los barrios periféricos y en las zonas marginales, las bandas de jóvenes adolescentes realizan actividades rayanas en la delincuencia, cuando no se dedican claramente a ella.

No obstante, el fenómeno existe también entre las clases medias, donde adopta otras características. El rechazo subsiste, esta vez canalizado no por la delincuencia, sino mediante símbolos de culturas diferenciales que expresan la crítica a los valores de los adultos, este es el caso de los *punks, mods, heavys, skinheads* y una larga lista de corrientes o modas que, tras apariencias y gustos más o menos estrambóticos(extraño, irregular), ocultan un decálogo de valores y normas de vida claramente opuestas a las de los adultos.

Entre las clases altas, por último, el fenómeno de las bandas también hace mella en los adolescentes. Organizados en grupos tal vez menos llamativos en forma de vestir, los adolescentes conflictivos aprovechan el anonimato y la fuerza de la banda para entregarse a actos de pillaje, violencia o gamberrismo totalmente injustificados, aunque muy a menudo amparados bajo ideas políticas de corte antidemocrático y totalitario.

En todos los casos, el proceso es el mismo, la crítica no expresada, el rechazo y la agresividad contenidas se organizan en un microcosmos de valores y actitudes que revalorizan imaginariamente la personalidad de cada miembro del grupo, a través

de la identificación con los líderes. Que las actitudes puedan ser delictivas o violentas no es más que un aspecto secundario. Lo realmente preocupante es que tantos y tantos jóvenes, de toda condición, encuentren en la banda aquellas posibilidades de realización personal, de capacidad de decisión, de fuerza y poder que la sociedad y la familia misma, imperceptiblemente pero sistemáticamente, les niegan.

El fenómeno de la calle se ha convertido, desde hace unos años en el único espacio vital, amplio, móvil, y rápido donde el joven no se siente controlado por el adulto y puede evadirse de los problemas de la sociedad que le rodea. Es aquí donde puede vivir todo tipo de experiencias y sensaciones. Hace lo que le gusta y evita lo que no quiere. La calle es su espacio clandestino, su espacio de acción, es sencillamente, su espacio, y lo decora como a su gusto, utilizando su propio estilo

La familia y su período crítico, la familia tiene a su cargo un papel central en la construcción de la identidad, de subjetividad, como espacio de socialización primario (parte uno 1.2), indispensable para el desarrollo humano. En cada familia se tejen relaciones de interacción, de comunicación y de poder, producto de la necesidad de sobrevivencia y de inclusión en la pirámide social.

Se está perdiendo el concepto básico de familia (célula básica de la sociedad), con las diferentes crisis internas y los factores externos que generan el cambio de los roles paternos y maternos, la ausencia de estos hacia sus hijos, la falta de control y contención en ellos.

Separación de hecho y de derecho, se creó de hecho, al impedir el divorcio legal, de manera indirecta, un sector social formado por familias desunidas, desarmónicas, propensas a la expulsión de sus miembros y no propicias a mantenerlos unidos, al no brindar a los hijos, ejemplos edificantes de respeto, afecto, apoyo y solidaridad. Abundan las variantes de los hogares desavenidos, rotos o inexistentes en la práctica, al haber parejas con hijos, que compartían el mismo techo, la misma mesa y hasta la misma cama matrimonial, sin afecto recíproco, donde los reproches, las recriminaciones, surgían a los menores o baladíes (de poca importancia), a ello hay que agregar el alejamiento de uno de los cónyuges, que intentaba rehacer su vida afectiva con otra pareja y casi siempre con nuevos hijos, que pasaban a la categoría de putativos (hijos que no eran de este padre). Esta situación de ruptura de la pareja matrimonial se dio en todos los niveles sociales, pues no escaparon los ricos ni los pobres, los académicos ni los analfabetos.

Muchos padres de familia hoy están acorralados o presionados, entre las necesidades de solventar los gastos diarios y la impotencia de obtenerlos.

Esta situación crea un estrés que desemboca en disputas, enojos y rechazos entre los miembros del núcleo familiar, creando las bases iniciales de la ruptura interna del grupo.

Los hijos ven, muchas veces sin comprender, las situaciones de tensión del padre o de la madre, entre ambos, y reciben en carne propia el desahogo de las frustraciones en forma de golpes, malas contestaciones, críticas, desatención, en una palabra, desamor.

Esos hijos separados afectivamente de los padres por la causa primera de las estrecheces económicas, buscan fuera de la casa, en la calle, la necesaria tranquilidad que en su casa no tienen.

A todo ello hay que agregar la agravante de los bajos niveles educacionales, culturales, técnicos, científicos, al no haber completado los progenitores el ciclo primario, o estar en el semianalfabetismo, que son los que en la práctica, se encuentran más peligrosamente en los límites extremos de las oportunidades de encontrar ocupación permanente y bien remunerada.

Muchos son los hogares sustentados, especialmente en la provincia del Chaco y más aun en las zonas periféricas a la capital de esta, en lo económico, por trabajos sin especialización, como son los changuistas, albañiles, vendedores ambulantes, cirujero y otras ocupaciones que requieren, como condición fundamental la fuerza física.

Dentro de este sector, abundan los alcohólicos y los fumadores empedernidos, acompañados por las madres que son consumidoras de calmantes, drogas para adelgazar, para quitar el hambre, que es el pretexto más esgrimido.

Los modelos que en la actualidad existen, son los de una sociedad consumista, hedonista, proclive a la marginalidad moral y ética, cuando no es confesadamente corrupta y drogadicta.

El consumismo y los medios de comunicación

El consumismo trae como consecuencias un montón de otros factores, que tienen la misma función de controlar, por ejemplo las tendencias de la moda, la búsqueda de lo novedoso, sin importar si es edificante o no. La existencia del consumismo como tal se debe a que este es la base de la sociedad capitalista. Es el sistema económico y de enriquecimiento que posee la clase gobernante, que además surge como agente controlador de la sociedad.

Esta situación, encuentra existencia en la estructura económica vigente en nuestro gobierno, en el cual la clase gobernante posee el capital, y los recursos económicos. Y el resto de la sociedad solo cuenta con, la llamada por Marx, fuerza de producción, por la que recibe un salario, en mayor o menor medida. De esta forma se establecen las relaciones de producción.

Penosamente existe otro factor controlador, provocado por el capitalismo y su ideología. La droga, que posee dos funciones. Por un lado es parte del enriquecimiento de la clase gobernante, y además es un factor controlador del estado

¿Por qué digo esto?. El estado al permitir por ejemplo, que en la plaza de la ciudad y zonas céntricas vayan caminando niños, desde una edad de cinco años con sus respectivas bolsitas de poxirran en la mano.

Se garantiza que, a menos que ocurra un milagro, esos niños llegarán, si lo logran, a ser adultos con el cerebro arruinado. Y sin ninguna posibilidad de superarse, pensar y defender sus derechos, mucho menos revelarse contra el sistema.

Medios de comunicación masiva, Una deficiencia denunciada, conocida pero no corregida de la televisión en cualquiera de sus canales por cable o abiertos, es la violencia a toda hora, tanto en los dibujos animados como en las telenovelas, para mayores y para el público infantil.

Es así que hay programas donde cada cuarenta segundos desaparece un personaje por medios violentos (muerte manifestada y visualizada en distintas

formas); otros programas son menos violentos, pues cada muerte se registra cada cuatro minutos.

La muerte es provocada por disparos de armas de fuego, puñaladas, golpes de puños, patadas, golpes con objetos pesados, vuelcos, choques, hundimientos, electrocuciones, aparatos de tortura, incendios, rupturas provocadas de aparatos de uso diario o explosiones.

Esto quiere decir que la televisión, para un solo hecho, como es la muerte de uno de sus personajes, tiene una variada gama de posibilidades para realizarla.

Es complemento imposible de separar de la violencia el uso de lenguajes que están acordes con ella. No utilizan insultos, puteadas, pues parece que están reñidas con el buen gusto del posible telespectador, pero sí utilizan frases descalificadoras, despectivas, discriminatorias, referidas a las raza, el color de la piel, el aspecto físico, el sexo y la edad, de los ocasionales opositores.

La categorización de la violencia de acuerdo con el con el mismo estudio es la siguiente:

- ◆ Violencia mayor, violencia física externa que puede ser seguida de muerte o heridos de sangre (atropellos, aplastamientos, tiroteos, apuñalamientos, fusilamientos).
- ◆ Violencia media, violencia física sin muerte (trompadas, golpes con objetos, pedradas).
- ◆ Violencia menor, peleas físicas, empujones, pisotones, cachetadas y patadas.
- ◆ Discusiones, discusiones agresivas, sin contacto físico (insultos, amenazas, descalificaciones).

Estas manifestaciones de violencia no tendrían importancia si fueran expuestas ante un público que pudiera discernir, al tener valores discriminatorios entre lo correcto y lo incorrecto, como también en la distancia y la diferencia que existe entre la ficción que visualizan y la realidad de la vida que viven cotidianamente.

El caldo de cultivo de estas imágenes televisivas que encierran violencia y la propugnan indirectamente, son los niños que carecen de afecto, los que sus padres tratan a distancia, desentendiéndose de sus problemas escolares y personales, los que no tienen en los padres imágenes o prototipos para imitar, al mismo tiempo que carecen de palabras orientadoras, esclarecedoras, que pongan límites entre lo legal y lo ilegal, entre lo correcto y lo incorrecto, que esclarezcan la relación íntima que existe entre la libertad y la responsabilidad personal y social, entre el libertinaje y la subversión de los valores sociales.

Este tipo de televisión es la que manipula desde la infancia, de manera subliminal, la conducta social y personal de una buena parte de la sociedad.

Presos de la publicidad, en parte aclarar este punto es desglosar lo explicitado anteriormente como una de las presiones que tiene el adolescente y su grupo de pares en la actualidad. Esto se debe a muchos factores que van desde una estrategia dirigida y mal intencionada de control de decisiones sobre la distribución de gastos de cada familia, hasta la simple idea de aprovechar lo que es claramente un negocio. Los adolescentes crean una cultura de consumo, esto es muchas veces poco fundamentado y va tomando cada vez mas importancia.

La publicidad intenta representar el arquetipo de la juventud, ingenuidad e impertinencia y traducir a imágenes y símbolos referencias que permanecerán en sus mentes y que lo vincularan con un producto, una marca, etc. Se hace uso a impulsores, palabras que vayan modelando la idea de consumo y creando una necesidad de tal cosa, hasta sumirla como tal; y persiguiendo un fin último de apoderarse de manera “negosadora y entretenida” de la voluntad de estos jóvenes. Realmente e inconscientemente están “presos de esta publicidad” y en gran parte estos barrotes lo van configurando la misma sociedad capitalista y la idea de mantenerse en una moda y al modelo propuesto.

Es entonces en este sentido un ejemplo de adaptabilidad de un mensaje que por los códigos correctos logra algo que muchas veces resiste toda lógica, como lo es el comprar una determinada marca de desodorantes por las chicas que lo exhiben en su imagen publicitaria.